

correlación (0,84) entre el número de IES y escuelas secundarias superiores cuyos egresados generan una mayor demanda social en la educación superior.

Otro análisis indica que los estados que tienen un mayor porcentaje de instituciones privadas que no reciben apoyo también tienen una mayor densidad de IES. El aumento en el número de IESP ha contribuido a una mayor concentración de IES en los estados. Por otro lado, los estados que dependen predominantemente de instituciones públicas tienen una menor concentración de IES. Estas tendencias revelan que la respuesta del mercado a la creciente demanda social de la educación superior es una razón para que exista una mayor concentración de IES en áreas urbanas.

En el análisis basado en 635 distritos, se descubrió que hay una alta concentración de IES en algunos distritos en comparación con una baja disponibilidad de IES en otros. El análisis develó 17 distritos sin una sola institución de educación superior y 191 distritos con un índice de concentración muy bajo: estos distritos deben prestar atención urgente a la necesidad de abrir nuevas IES. Unos 54 distritos deben establecer IES, 121 requieren de IES técnicas y 16 necesitan ambas. Alrededor de 293 distritos también necesitan establecer IES para abarcar las necesidades de sus poblaciones.

USO DE LOS ÍNDICES DE CONCENTRACIÓN

La conclusión general del análisis es que hay una concentración de IES y un sesgo urbano en el desarrollo de la educación superior en India. Casi el 75 por ciento de los distritos están privados de IES, de manera parcial o total. Establecer nuevas IES junto con la priorización indicada por el índice de concentración puede ayudar al país a nivelar las desigualdades actuales en la provisión de educación superior y lograr una cobertura regional más equilibrada.

La agenda de internacionalización de las universidades africanas en la próxima década

HARRIS ANDOH Y JAMIL SALMI

Harris Andoh es experto en evaluación de políticas de investigación en la Universidad de Tecnología de Tshwane, Pretoria, Sudáfrica, y en el Instituto de Investigación de Políticas en Ciencia y Tecnología (STE-PRI) del Consejo para la Investigación Científica e Industrial (CSIR), Acra, Ghana. Correo electrónico: andoharris@gmail.com. Jamil Salmi es experto en educación terciaria mundial e investigador docente en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE. UU. Correo electrónico: jsalmi@tertiaryeducation.org.

La misión de internacionalizarse de las universidades africanas ha evolucionado desde previos intentos hasta esfuerzos más recientes para sentar la internacionalización en la visión estratégica de la institución. En este artículo, revisamos cómo las universidades africanas deberían abordar la internacionalización en la próxima década y cómo un mayor enfoque en la tercera misión de las universidades (participación de la comunidad) podría permitirles aprovechar la internacionalización para mejorar su capacidad y contribuir más a las necesidades de su sociedad y economía.

LA PRIMERA MISIÓN INTERNACIONAL

El concepto de internacionalización no es nuevo para las universidades africanas. Uno de los principales sucesos posteriores al establecimiento de universidades en el África subsahariana como países independientes en los años 50 y 60 fue la conferencia de la UNESCO sobre el “Desarrollo de la educación superior”, realizada en septiembre de 1962 en Antananarivo. Uno de los temas clave analizados en esa conferencia fue “la misión nacional e internacional de una universidad africana”. En ese entonces, la conferencia reconoció los beneficios de la internacionalización para las universidades africanas como “aumentar sus posibilidades de colaboración con otras universidades en Europa y África, y ayudar a sus estudiantes a tener una capacita-

ción de clase mundial para mejorar sus habilidades y competir con titulados de todo el mundo”.

Sin embargo, en la práctica, la agenda de internacionalización de las universidades africanas no se llevó a cabo plenamente, ya que la mayoría de los gobiernos postindependientes presionaron por la “africanización” de los planes de estudios universitarios y otras actividades clave en el contexto de su agenda nacionalista. Solo a fines de los años 90, el concepto de globalización fue considerado por los gobiernos nacionales. El surgimiento de los rankings universitarios mundiales después de la presentación del ranking académico de las universidades del mundo de la Universidad de Shangái Jiao Tong en 2002 reveló la necesidad de que las universidades africanas tengan una agenda internacional, ya que se ha convertido en la misión principal desde entonces.

ESFUERZOS POR INTERNACIONALIZARSE DESDE 2003

Después de 2003, las universidades africanas comenzaron a promover una misión internacional y a establecer oficinas de programas internacionales para ese fin (por ejemplo, en la Universidad de Ghana, la Universidad de Ibadán, la Universidad de Nairobi y la Universidad de Dar es-Salaam). Al principio, estas oficinas tenían que coordinar la movilidad de los estudiantes y del personal. También recibieron fondos gracias a donaciones internacionales y que usaron para crear instalaciones como centros de investigación.

En los últimos años, para mejorar sus esfuerzos de internacionalización, las universidades africanas han dado más importancia y responsabilidades a sus oficinas de programas internacionales al actualizarlas: como la Universidad de Stellenbosch que tiene una oficina para el rector extranjero auxiliar, la Universidad de Dar es-Salam con su “directiva para la internacionalización” y la Universidad Keniata y su “centro de programas y colaboraciones internacionales”. Estas universidades han ampliado las funciones de estas oficinas para tener un compromiso más cercano con exalumnos y embajadas (para asegurar la cooperación con donantes y universidades en los países de dichas embajadas).

Desde principios de la década de 2000, cuando varias universidades en África comenzaron a idear su agenda de internacionalización, sus esfuerzos han de-

mostrado resultados positivos en el área de investigación. Según los datos de *Web of Science*, los primeros 50 artículos más citados de las principales universidades africanas en Ghana, Kenia, Nigeria, Sudáfrica y Tanzania fueron en su mayoría en coautoría con investigadores de universidades de países industrializados. Además, las universidades en África ahora están desarrollando títulos conjuntos de magíster y doctorado con universidades asociadas internacionales.

La internacionalización no es unilateral, ya que las universidades africanas siempre miran hacia Occidente en busca de colaboraciones, sociedades y apoyo.

Además, es interesante observar que, si bien la agenda de internacionalización de la mayoría de las universidades africanas en Oriente, Occidente y Sudáfrica se ha enfocado en las universidades norteamericanas y europeas en sus vínculos, las universidades tradicionales en Sudáfrica (la Universidad de Ciudad del Cabo, la Universidad de Stellenbosch y la Universidad del Estado Libre) han tratado de internacionalizarse mediante el establecimiento de centros regionales africanos para mejorar la escolaridad y el desarrollo regional en África. Por ejemplo, la Universidad de Stellenbosch ha establecido la Academia Africana de Doctorado, y la Universidad de Johannesburgo está asociada con organismos regionales como la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC, por sus siglas en inglés).

La internacionalización no es unilateral, ya que las universidades africanas siempre miran hacia Occidente en busca de colaboraciones, sociedades y apoyo. Las universidades y los gobiernos nacionales, especialmente en Europa, financian investigaciones de vanguardia, estudios de postgrado y otros proyectos universitarios con universidades africanas. Un ejemplo es el programa de investigación WASCAL del gobierno alemán, que ha creado 10 escuelas de postgrado en África occidental, contribuyendo a la educación de la próxima generación de científicos y legisladores africanos en el área de cambio climá-

tico y la administración de tierras. Realizó cátedras de investigación a docentes en selectas universidades africanas. Por ejemplo, el doctor Peter Weingart, profesor emérito de sociología y ciencias políticas en la Universidad de Bielefeld, Alemania, realiza una cátedra de investigación sudafricana sobre comunicación científica en la Universidad de Stellenbosch.

En los últimos cinco años, varias universidades han articulado una estrategia clara de internacionalización para mejorar sus esfuerzos de colaboración internacional. Por ejemplo, la Universidad de Nairobi, la Universidad de Dar es-Salaam y la Universidad del Estado Libre han integrado su agenda de internacionalización en sus nuevos planes estratégicos. La Universidad de Ghana estuvo bajo una evaluación internacional realizada por la Asociación Internacional de Universidades para ayudar a mejorar sus gestiones de internacionalización.

LO QUE FALTA EN LA AGENDA DE INTERNACIONALIZACIÓN

Es evidente que muchas universidades africanas han cosechado beneficios sustanciales de sus políticas de internacionalización. Sin embargo, las universidades emblemáticas tienen dificultades para llevar a cabo sus actividades de internacionalización con su misión y visión, como asimismo para contribuir al desarrollo nacional y regional. Su agenda no está suficientemente enfocada en los objetivos de ciencia, tecnología e innovación de los organismos regionales como la SADC y la Unión Africana. Se deben aprovechar las colaboraciones internacionales para mejorar las brechas y ayudar a las universidades africanas a fomentar su compromiso con las comunidades locales y regionales.

INTERNACIONALIZACIÓN EN LA PRÓXIMA DÉCADA

Para aprovechar plenamente los beneficios de sus agendas de internacionalización establecidas en las últimas dos décadas, las principales universidades africanas deben evaluar el impacto de estas agendas para lograr su visión y misión. Un buen ejemplo es la Universidad de Ghana, que ha documentado las lecciones aprendidas y las ha aprovechado para desarrollar una nueva estrategia de internacionalización. Estas estrategias deben estar totalmente orientadas a los planes de desarrollo regional y africano para la educación superior.

Las universidades africanas deberían tratar de establecer asociaciones sólidas con redes de investigación regionales distinguidas para mejorar su capacidad de realizar investigaciones y publicar en revistas reconocidas. Esto implicaría trabajar estrechamente con las redes de la diáspora y relacionarse con académicos africanos que trabajan con universidades de países industrializados. Además, la internacionalización debería facilitar las asociaciones que pueden formar el desarrollo de capacidades para una buena administración y liderazgo, con especial atención a la transparencia y la responsabilidad.

La agenda de internacionalización de las universidades africanas no solo debe seguir una tendencia global, sino ser parte de la estrategia institucional y contribuir a los objetivos generales establecidos en la visión y la misión de cada institución. Como tal, los esfuerzos de internacionalización no deben permanecer ocultos en las oficinas de internacionalización, sino ser parte de todas las principales iniciativas y operaciones de las universidades, con pleno compromiso y participación de todos los actores académicos.

Participación de la diáspora del conocimiento etíope

AYENACHEW A. WOLDEGIYORGIS

Ayenachew A. Woldegiyorgis es estudiante de doctorado en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE. UU. Correo electrónico: woldegiy@bc.edu.

A pesar de la ausencia de datos concretos, existe un consenso general de que África tiene un recurso intelectual masivo en su diáspora, el cual puede ayudar a impulsar su esfuerzo de mejorar la educación superior. Por ejemplo, en 2012, la ONU informó que, según una estimación conservadora, había alrededor